

HOSPITAL DE CARDIOLOGÍA. *Pedro Guzmán*

No digo que desespera, digo que si no lo hace
Ve a la manera de la poesía
George Oppen, *Ruta*

Una vez que los doctores se han llevado al enfermo
sólo queda esperar.

•

Arnold Heeren:

“La costumbre de hacer casas y tumbas en la roca viva
determinó muy naturalmente el carácter principal
de la arquitectura nubioegipcia: las formas colosales.

En estas cavernas, previamente preparadas por la naturaleza,
la vista estaba habituada a contemplar formas y masas enormes,
de modo que cuando el arte acudió a ayudar a la naturaleza,
no podía moverse en pequeña escala sin degradarse.”

No acostumbramos espacios grandes.
No hoy en la Ciudad de México.
Vivimos en departamentos bajo techos bajos,
trabajamos dentro de “cubículos”,
viajamos en metro,
y entre tantos coches y viandantes
en las calles es difícil ver hacia arriba,
adonde el esmog nos impide mirar
la claridad del aire.

Ni espacios grandes,
ni espacios amplios,
ni espacios solitarios,
ni espacios silenciosos.

En espacios reducidos,
¿es posible el vigor?

•

Habrà de contarle a su madre
en la Cafetería:

“De niño, cuando los pólipos,
me gustaban mucho los hospitales,
estos edificios grandes,
grandes bloques de concreto armado,
con muchos pisos,
torres circulares,
techos altísimos,
desniveles:
la rampa curva
por donde bajaban y subían
las ambulancias;

puentes,
pasillos oscuros,
tragaluces,
ventanas
y ventanales:
el resistero;

jardines cerrados al público,
fuentes,
esculturas,
amplias entradas y salidas
por todas partes.

A la salida de la clínica
en Gabriel Mancera,
frente a casa de Alceste,
los escalones eran largos, muy largos,
yo los bajaba corriendo y pegando brincos
y luego íbamos por galletas Mac Ma.
¿Te acuerdas?”

•

Al sur, en Tlalpan, se encuentra la llamada Zona de Hospitales:
Nutrición, Cancerología, Cardiología, entre otros,
son emblemáticos de la moderna Ciudad de México
o de una civilización extraordinariamente avanzada.

En la fachada del Hospital de Cardiología Dr. Ignacio Chávez,
a nivel de basamento,
están talladas en piedra dos serpientes emplumadas.
Fueron agregadas al diseño original,
quizá con la intención de evocar el espíritu
de los mexicanos eminentes
que propiciaron la construcción de hospitales públicos
durante el período avilacamachista.

Universitarios representativos como
José Villagrán García,
Salvador Zubirán,

Ignacio Chávez.
Grandes hombres de poder, de largo alcance,
suficientemente grandes
para que su imperativo vital fuera misión.

•

Su arquitectura,
su lugar en el paisaje cada vez más deforme de la ciudad,
los motivos que nos conducen a ellos,
lo que adentro sucede.

¿Hospital es excepción?

Un hombre se ve reducido a un hospital:
el mundo ha quedado hospitalizado.

Hospital es sed de ser.

•

El Hospital de Cardiología
goza de prestigio mundial.
A él llegan pacientes de todo el país,
ricos y pobres.

Los internos se distribuyen en los pisos de la Torre,
en habitaciones individuales o de seis camas,
de acuerdo con cuánto pueden pagar.

Urgencias se ubica en el segundo piso,
donde no tienen cabida siquiera las distinciones sociales.

Si un paciente es internado en Urgencias se exige que uno o máximo dos familiares hagan guardia en la sala de espera.

•

En la sala hay unas cuarenta personas.

Hay quien lleva tres horas,
hay quien lleva diecisiete días viviendo ahí,
reposando sobre esas sillas institucionales
de resina plástica unidas entre sí
por una base de acero,
en las que el movimiento de uno
es resentido por todos los demás que están sentados.

Los que esperan platican.
Una señora susurra al oído de otra más joven:
“Bueno, aquí se juntan el armiño
y la pelusa, ¿verdad?”

Los que esperan se cuentan sus historias.
Otra señora susurra al oído de otra más joven:
“Me dieron ganas de decirle:
‘Ya no me diga qué tiene
sino cuánto me va a costar’.”

Un joven sostiene un teléfono celular con ambas manos.
Se levanta de su asiento cuando ve entrar a sus familiares.
Se abrazan afectuosamente, se besan
conscientes de que las demás personas en la sala los miran.

Crisis compartida es histrionismo.

Pero todo el que espera
tarde o temprano vuelve su atención
hacia adentro.

•

Son como un grupo nómada
los que esperan.
Alrededor de las diez de la noche
se disponen a dormir
sobre las sillas de plástico
o en el suelo
sobre sarapes,
en *sleeping bags*,
sobre el cartón de una caja desarmada.

Eventualmente se apagan las luces de esa área.

En la noche fría
se concentra el calor de los cuerpos en reposo,
suenan pesados ronquidos,
de alguna parte llega el ruido
de las teclas de una vieja máquina de escribir.
Nadie parece notar la concentración de humores que apesta,
nadie parece avergonzarse por el olor que brota
de las puertas abiertas de los baños.

•

Séneca:
“¿Por qué temer el peligro que nos amenaza siempre?”

El consuelo es la expresión más acabada de la fraternidad.

El consuelo dibuja un círculo más amplio
en torno al círculo del malestar: esperanza.
¿O la esperanza dibuja el círculo del consuelo?
Entonces es un ciclo.

La fraternidad sustituye al amor en el consuelo.
La enfermedad puede hermanar a los amantes.

•

Son las doce de la noche y está cansado,
pero no podría dormir ni apenas reposar.
Necesita moverse.

Y piensa:

Esperar es nada sino devenir.

•

¡Es culpa de su cuerpo, Plotino!
De su cuerpo que se ha envejecido
y se ha envenenado:

¡Es su cuerpo el que lo está matando!

Respiración es malestar, es vicio.
Respiración es envenenamiento.

Cuerpo es enfermedad.

•

Pareciera que no hay nadie
en todo el Hospital.

Camina por los pasillos amplios, oscuros,
solitarios, silenciosos.
Entra a lugares a los que de día
le estaría prohibido el acceso,
se asoma por los ventanales,
anda y desanda el trayecto repetidas veces.
Se da cuenta de que
cuando se detenga
a descansar
el frío hará estragos en él.

Más tarde se da cuenta de que no sabe
cuánto tiempo ha pasado —y le da gusto.

Procurará no ver su reloj.

•

Se asoma
y encuentra un jardín.
Detrás de los cristales
le parece un cultivo
en un recipiente
en un laboratorio.
Descubre adentro
una flor anaranjada
de tallo largo.
Ignora su nombre,
que imagina tan
misterioso

como el misterio que encarna
el origen de su color.

Imagina que se tumba sobre
la hierba húmeda
y piensa:

Un jardín y una flor
desconocida y abierta
es lo más bello en el mundo.

•

George Oppen sostuvo que escribía poesía
para alcanzar la claridad.

Una claridad limitante y limitada:
“lo más bello en el mundo”.

Observó:
“Verdad es también
búsqueda de verdad.”

Emerson sostuvo que para ver claramente
debemos ver mediante círculos.

Vemos claramente algo
—por ejemplo, un instante—
si vemos un círculo ulterior.

Heráclito:
“En la circunferencia de un círculo
se confunden principio y fin.”

¿Todo círculo es vicioso
hasta que se accede a otro círculo?

Si es así,
devenir es bueno.

(Si vemos en círculos
podemos llegar a ver Tao.
Pero Tao no puede verse
ni decirse.)

•

El corazón es sólo un músculo.

Está claro que una arteria
es anatomía normal humana:
es normal.

Está claro que una arteria bloqueada
no es nada complejo,
es como un rompeolas,
o como el presente:
la realidad real.

Emerson:
“Pero el bien supremo es realidad;
la belleza suprema es realidad”.

Si alguna vez tuve algo o a alguien
fue a mi cuerpo.
Si alguna vez me sentí real

o sentí la realidad
fue en mi cuerpo.

•

Nada más natural que una arteria bloqueada:
un asunto de tejidos y movimiento.

La enfermedad es sólo un aspecto de la posibilidad,
una manifestación desafortunada
de un mismo principio.

Pero, ¿quién es capaz de aceptar esta injusticia?

Cuerpo es resistencia.

•

Llega una vez más al puente que une
a Urgencias y Unidades Coronarias
con Radiología y Hemodinámica.

Un puente encristalado
de unos veinte metros de largo
por seis de ancho.

Mira:
el piso de cerámica industrial café,
la pálida luz de las lámparas
que se refleja en los enormes cristales
y da un tono ámbar al espacio.
Afuera, la noche oscura.
Debajo, el estacionamiento vacío.

Un puente todo de cristal:
como un paraje elevado
o un momento
donde subir al silencio
a esperar su muerte
o su recuperación.

Un espacio grande,
un espacio amplio,
un espacio solitario,
un espacio silencioso:
¡Es el puente de cristal!

Lo atraviesan fuertes
corrientes de aire.

Piensa en los efectos de la luz
a lo largo del día
entre los cristales del puente.

Luego imagina los efectos
de la luz de la luna
si no hubiera luz artificial.

Louis Kahn,
presocrático o moderno,
sostuvo que
una habitación nunca es la misma
porque la luz siempre la transforma.

Piensa:
Este sería un lugar muy agradable para mirar.

Este podría ser mi lugar secreto,
mi lugar dilecto para el ocio.

Decide permanecer en él.

•

Camina en círculos,
se sienta,
se recarga,
se mantiene en pie,
se detiene,
se asoma.

Caminamos para avanzar hacia alguna parte.
Pero cuando esperamos y no podemos estar quietos
y damos vueltas por un área limitada
deambular es una manifestación de quietud.

Piensa:

Si tomara una fotografía de este puente vacío,

¿conseguiría retratar mi introspección?

Decir: “El puente no está vacío.

Es la mirada la que lo llena.”

Guy Davenport

a propósito de Montaigne:

“Una introspección exitosa,
siempre que pueda darnos la paz
con nosotros mismos,
equivale a la salud misma.”

Introspección en un espacio cerrado
es un asunto de atender
la música del pensamiento
que torna y retorna
a través de la esfera del ojo.

El que espera
no pretende lograr poesía.
Trabaja o juega con experiencias,
con ideas,
ensaya.

•

Busca la luna, no la encuentra.
Quizá la cubren los altos edificios del Hospital
o las nubes.

Mira a lo lejos, hacia el Ajusco,
las luces de las casas,
ajenas a él y al Hospital
como astros.
Piensa que cada luz es una historia o historias
y esas luces le parecen lo más bello en el mundo.

Mira luego una luz roja desconocida
en lo alto de la Torre.
Primero le parece
una antena,
pero cuando descubre que no se levanta
demasiado por encima de la azotea
se da cuenta de que es
una señal de helipuerto,

y piensa que un hombre
que tiene mucho sueño
puede verla
como el ojo vigilante
de un Dios cuya piedad no sabemos,
o como un astro encendido que brilla
como una plegaria
por los moribundos.

•

Devenir es un instante suspendido,
todo transitorio
todo nudo.

Percibimos que es verdad la realidad
cuando nos reconocemos reconociendo la realidad.

Guillermo Fernández sostuvo
en su homenaje a Heráclito:

“Todo lo llena el instante
que vendrá
que pasa
que pasó”

Salmodiar estos versos:
salmodiarlos lentamente
hasta dominar el vértigo
que provocan:

“Todo lo llena el instante
que vendrá

que pasa
que pasó”

“Todo lo llena el instante
que vendrá
que pasa
que pasó”

“Todo lo llena el instante
que vendrá
que pasa
que pasó”

¡Díselo al pacífico muchacho de diecisiete años
que lleva cuatro en cama!

¡Díselo a un hombre justo
cuando sufre un paro cardíaco
y es él mismo
Xipe Totec,
el Desollado!

Díselo al “incompleto”.

Díselo al monstruo.

O díselo, si quieres, a la muerte niña.

•

Charles Lamb sostuvo que
con la vida acaban:
“...la brisa...

los amigos...
y la *ironía misma*.”
(Subrayado suyo.)

Kenneth Rexroth observó
que casi ningún autor mayor
ha contemplado una anatomía
que no fuera
anatomía normal humana.

Sé de un artista de la vida
que vio y supo
todo lo que es dado
ver y saber a los hombres.

Hoy yace inconsciente.
Esta vivo,
pero no puede soñar;
es incapaz siquiera
de sentir miedo.

•

Cuerpo es libertad.

Si es así y sólo así,
¿está vivo el enfermo?

Cuando un corazón crece más grande
que el cuerpo de diecisiete años que lo alberga
es un monstruo.
Entonces, ¿qué es verdad?

Alguien está muriendo.
Entonces ¿qué es o sucede de verdad,
Sexto Empírico,
en el momento cuando algo es
tan cierto como su contrario?

¿En el instante
qué diferencia al hecho
de su significado?

¿Más real que la muerte
es el borde de la muerte?

•

Postrado.

A veces eres tan real
como cuando te pienso.

Después de todo, en la memoria
uno y los demás
siempre estamos muertos.

Como en las promesas
o los propósitos
sin término.

O como en las promesas
o los propósitos satisfechos.

•

Ojo es ventana para la realidad.

Toda contemplación es
alta contemplación
o lección o prueba de abismo.

Todos los días, todas las noches,
son inminencia de muerte.

Desesperación es tentación.
Rendirse a ella, ¿es posible?
¿Cómo?
¿Un sometimiento en llanto?

Cuando el corazón se bloquea
uno sabe que el corazón está bloqueado
y quienes lo rodean saben que el corazón
está bloqueado.

Toda percepción es opinión.

Así también “espacio grande”
o “esfera gigante”
es opinión.

Si contemplamos la percepción de nuestro cuerpo,
¿seríamos suficientemente sagaces para decir:
“Por qué desesperar si se contempla siempre”?

Si drama es superstición
entonces sería vivir en el error.

Pero, ¿quién es capaz de aceptar esta injusticia?

•

Cansancio es envejecimiento.

No quiere dormirse,
no quiere perder el control de su pensamiento
por cansancio.

Tiene tanto frío que
teme delirar
antes de quedarse
dormido.

•

¿Puede la esfera del ojo vaciarse o transparentarse,
clara y frágil como los cristales de este puente?

Sería entonces agua o como agua.

¿Agua como en Uno,
como en Plotino
o como en Laozi?

Más precisamente:
agua como en un río
agua como en un vaso de cristal
agua como sabor de agua
en los labios,
en el paladar,
en la garganta.

Exactamente como
agua en el estómago.

Entonces no tendría cuerpo.
Vería entonces todo lo que puede verse
y todo le sería familiar.

•

¿Podría encontrar una causa última y en ella el bien?

Por ejemplo:

Toda historia es Historia Natural.
Luego entonces es Eternidad.
Cuerpo es destino.

•

No quiere pasar al baño de la sala de espera
pues tendría que cruzar entre los cuerpos tendidos como bultos,
así que baja al baño del primer piso, a la derecha de la Cafetería,
donde hay vitrinas con libros de cardiología y enfermería.

Orina.

Al lado de la puerta cerrada de la Cafetería
encuentra un cartel
que reproduce un retrato a lápiz
del doctor Ignacio Chávez
y estas palabras del michoacano:

“Al llegar al término de mi carrera
siento en mí la tranquilidad
de haber sido siempre leal conmigo mismo...
de haber aceptado que nuestro paso por la vida
no es sufrimiento ni expiación;
que la vida es misión.”

Piensa:
su solidez,
su fuerza,
su suficiencia.
Fue doctor o rector *honoris causa*
de noventa y cinco universidades del mundo.

•

¿Cómo se trataban antes
y antes
los coágulos en las arterias?

El Hospital es o puede ser
la cumbre de nuestra civilización:
procedimientos impensables,
perfectos, carísimos:
cateterismos,
marcapasos,
transplantes...

El Hospital representa
o puede representar
las virtudes más altas de nuestra civilización:
la cura de los enfermos

piedad,
compasión,
buena voluntad
—y más todavía:
el dominio del dolor:
la templanza traducida
en el imperativo de no perder
los buenos modales
aun frente a la muerte.

•

Montaigne reprobaba a Heráclito
por dar tanta importancia
a nuestra condición
como para que se le llenaran de lágrimas
los ojos.

Prefería a Demócrito,
de quien observó:
“No nos consideraba capaces de practicar
el bien ni el mal.”

•

George Oppen escribía
a la sombra de Lu Chi
en forma y fondo.

Del *Wen fu* o *Fu de la literatura*
de Lu Chi,
primer tratado chino de
estética literaria,

Donald Holzman sostuvo:
“Es sin duda la primera obra china
en tratar la literatura
independientemente
de la moral o de la política.”

Oppen escribía en *fu*
o en una suerte de *fu*,
forma de la que Yves Hervouet observó:
“Es difícil vincularla con la prosa o la poesía
como se conciben en Occidente.”
En los *fu* de Oppen a un verso lo puede seguir
un párrafo, cuyo peso equivale al de
un solo verso.

Y como Lu Chi, Oppen
escribía de o desde
“el vacío eternamente generador”.
Sabía que la causa de lo que sucede
es lo que sucede —y sólo podemos reportarlo.

George Oppen:
“...estas cosas
se componen de sustancia moral
sólo si son falsas.

Si estas cosas son verdaderas
son perfectamente simples,
perfectamente impenetrables,
esos elementos primarios
que sólo pueden
nombrarse.”

•

Martí

a propósito de Emerson:

“La muerte es una victoria.”

Séneca:

“La vida es milicia.”

¿Tendríamos la clarividencia

para decir:

“Muerte es misión”?

Ver la muerte como milicia,
victoria,
o misión,
o con templanza,
es juzgar moralmente,
con la intermediación de la voluntad.

Muerte es cuestión moral
sólo si deja de ser “cuestión natural”.
Pues si el ojo se dispersara
en el aire o la tierra,
si el cuerpo deviene ausencia,
es perfectamente simple,
perfectamente impenetrable:
es lo más bello del mundo.

•

Rilke:

“Paciencia es todo.”

Pensaba al sostenerlo en su maestro
Jacobsen:
“¡Voluntad es vida!”

Diríase aquí ahora:
Vida es
solamente
si es
voluntad de vida.

•

Podemos decir cuerpo
mientras la materia nos permite decir cuerpo.
Pero Tao
no puede decirse.

Tao no es consuelo ni esperanza ni promesa.

Tao es un gemido o un grito
en la mente o en la boca
de un hombre.

•

Le punza la cara,
se asusta:
despierta.

Viene del Este:
es el sol:
una esfera gigante
frente a sus ojos

entreabiertos
o entrecerrados.

Mira su entorno:
figuras de pie
distantes unas de otras:
muchos de los que esperan
se han levantado ya:
reciben en silencio
el calor de los rayos
que se refractan
en los cristales
del puente.

Un ruido lo sorprende,
se espabila,
se levanta también:

es la sirena de una ambulancia
que a lo lejos
se acerca.

•

Rechaza todo consuelo,
resignación y
esperanza.

Rechaza convencer
a nadie.

Desea *creer*.

(¿Puede en verdad sostener
esto que va a decir?

¿Se lo diría a su padre postrado
y envuelto en cables?)

El ojo se asoma al puente vacío,
visualiza el vacío más allá
y los vacíos más allá.

La forma del secreto es el misterio revelado,
es orgánica, eres tú mismo.

Cuerpo es salud.

a Isabel

Noviembre de 1999-febrero de 2000